

**Esto no sería fe genuina, sino presunción**

Las promesas de Dios no son para que las reclamemos imprudentemente, para protegernos mientras corremos temerariamente hacia el peligro, violando las leyes de la naturaleza, o desentendiéndonos de la prudencia y del juicio que Dios nos ha dado. Esto no sería una fe genuina, sino presunción.

*Mente, Carácter y Personalidad, t 1.* Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007, p. 25.1 (Sección: El Estudio de la Mente. Capítulo: Peligros de la Psicología, párrafo 26).